

200, Virginia [III]



En Voz Baja

Amado Nervo en Voz baja.

Paris: 1909.

En voz baja, ^{oído} al ~~oído~~ y en recato. En voz baja, de uno en otro, dejándolo caer del oído al corazón; en voz ^{pa-}ja. La voz alta, la voz pública, es para hablar á las muchedumbres, en el mercado ó en la asamblea, pregonando ^égheros de comercio ó pregonando ideas, ideas de comercio también. Pero lo lírico, lo verdaderamente lírico, lo íntimo, lo personal, lo que es de cada uno y no de todos, esto, en voz baja. En voz baja, como nos da Amado Nervo el ~~alma~~ de su alma.

Este volumen de versos de Amado Nervo, En voz baja, es, en efecto, para decirselo uno á si mismo en voz baja y ^á so-las, en horas de cansancio ~~de~~ de la lucha terrena, que son las horas de anhelo de la lucha celestial.

He aquí un poeta que no puede llegar á hacerse popular. El otro día nos contaba Ramiro de Maeztu (en La Correspondencia de España" del 1 de Mayo) de la desaparición del poeta inglés Juan Davidson, un poeta sombrío "que no veía en la vida más que una procesión de fantasmas que surgen de la nada para volverse á la nada de la muerte" un poeta al modo y temple de aquel Thomson - el del siglo pasado, no el otro, no el del XVIII, no el de las Estaciones- de quien William James dijo que hay miedo de citar sus versos. Davidson parece se ha suicidado porque no podía ganarse la vida: su desesperación poética ahuyentaba de él á los lectores, y la pensión que cobraba no le era suficiente. Y como Davidson no era capaz de ser sino poeta y la poesía no le daba de comer, se volvió á la muerte. Y Maeztu recorre la historia de las tragedias del hambre en la historia literaria de Inglaterra, donde, junto á Shakespeare, Pope, ~~Tennyson~~ ^{Tennyson}, Rudyard Kipling, que se ~~enmiguellaron~~ ^{enmiguellaron}, hay

P. J. J.

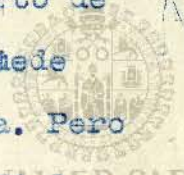


Spenser - el poeta, el antiguo, no el otro, el no poeta, el filosofante del cientificismo -, Chatterton y otros que murieron en la pobreza. Y hoy mismo, ^{Habermas} ~~Habermas~~, el mejor pro-sista viviente de Inglaterra - añade Maeztu - no consigue comer todos los dias."



Pasa luego Maeztu á divertar brevemente sobre ello, y vuelve á lo que tantas veces se ha dicho, que, en general, el público no paga sino el trabajo de calidad inferior, y este trabajo, en definitiva, no conviene á un país. Lo cual merece una cierta rectificación. El publico no busca, es cierto, el trabajo de calidad superior, pero tampoco el inferior, sino el medio. Los autores que en una época y en ~~un~~ país dados son mas leídos, no son los mejores, ciertamente, pero tampoco los peores, son los de término medio. Y acaba diciendo Maeztu: "Este es el problema que pesa sobre cada uno de los artistas é intelectuales. La existencia no nos es posible sino consagrándonos á un trabajo ^{inferior al} ~~inferior~~ que podemos hacer. Lo que á nuestro pueblo le conviene en definitiva, es nuestro trabajo superior; lo que el pueblo nos paga es nuestro trabajo inferior. Nuestras potencialidades se estrellan en la roca de las posibilidades. Ello es muy triste... pero acaso sea necesario que nos resignemos á hacer lo posible, y así elevemos lo suficiente el nivel del público, para que nuestros sucesores puedan realizar lo potencial".

De estos conceptos de Maeztu me acordaba ahora en que me disponia á hablarlos en voz baja de las poesias en voz baja dichas de Amado Nervo. Si éste hubiera de tener que vivir de la pluma se moriría de hambre ó de desesperación, pero su noble patria, Méjico, le pone á cubierto de tal desdicha. Su poesía no puede ser popular, no puede obtener en un momento dado el sufragio de la mayoría. Pero tendrá siempre lo maspreciado, y es la sucesión de fieles minorías, según aquella preñadísima palabra de Gounod: "4a





posterioridad es una superposición de minorías»

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS USAL ES



Nervo no habla a la masa, sino que habla. A cada una de sus lectoras y le habla en voz baja. Algunas de sus

poetas las ha leído en público, en voz alta, en el át-

neo de Madrid. Afortunadamente no se las oí allí, pero más

afortunadamente aún, se las he oído leer en voz baja, a mí,

a mí solo, en su ^{estudio} estudio de trabajo de Madrid, frente a la

Casa de Campo, contemplando los dos el fondo suadero de los

enclenares, como fondo de un cuadro de Velázquez bajo el arre-

bol muriente del ocaso.

Y ahora abro el libro y silenciosamente, en la voz

baja, en voz del corazón, que no llega a la boca, emple-

zo a recitarlo:

«Madre, los muertos oyen mejor: ¡Sensibilidad celeste

hay en su caja! A ti, pues, este libro de intimidad, de

amor, de angustia y de misterio, murmurado en voz baja...»

Y empiezo a oír el libro dedicado a una muerta,

una muerta eterna, a la madre, a la madre del poeta. Y

¿no es la madre acaso la inspiradora de la inmortalidad?

¿No cree el hombre escaso en otra vida por haber nacido de

madre? Y yo, que no hace un año que perdí a la mía, entro

en la obra de intimidad, de amor, de angustia y de mis-

terio de Nervo.

No le habla de amor, sino de amor, sino de amor venga

a ella sin palabras, en voz baja, más aún, silenciosamente.

No le habla de amor. Los que más hablan de amor son los

que menos aman.

Vieta Llave. Hasta Llave cincelada - que en un tiem-

po fue colgada - (del estrado a la cancila - de la despensa

al granero) - del ^{letrero} letrero - de la abuela, - y en continuo

repicar, - inundada de rumores, - los vetustos corredores; -

esta Llave cincelada - si no cierra ni abre nada - para

qué la he de guardar! Hay tantas llaves de estas! ¡Son

tantas las llaves que ni abren ni cierran nada y las guar-

3-41
CASA MUSEO UNAMUNO

damos con piadosa devoción! Llaves de la ilusión que ni nos la abren ni nos la cierran ya.

Hojeando estampas viejas. En efecto; ¿no existimos acaso antes, en otra encarnación, en otra vida? No, se explican tal vez muchas de nuestras cosas por nuestra misteriosa preexistencia? Esta enigmática creencia, aun no participando yo de ella - digo, me parece que no la admito en mí, pero; ¿quién sabe? - me ha obsesionado muchas veces. Mas de una vez, al leer cosas de hombres que murieron antes de que yo naciera, me he dicho: « Pero si esto lo escribí yo. » O al leer la vida de alguno de ellos, me he dicho: « Pero si éste fui yo. » Quién sabe.....!

Tal vez. También muchas veces me ^{ha} obsesionado el estribillo de esta tan íntima poesía de Neruo: "Alma, tal vez estoy muerto y no lo sé.....!; como D. Juan!". Y allí, en aquel cuarto de meditación del poeta, á la vista de aquel campo que á horas parece de otro mundo, hablábamos de estas cosas, de estas ultratumberías, que á Neruo, como á mí, le preocupan.

La bella del bosque durmiente. - A todos nos espera nuestra bella del bosque durmiente, la que con nosotros envejece y se remoja para los mozos, la que es niña para el niño y para el viejo, vieja.

En la roca mas hostil. - En esta poesía me detengo en aquello de este nuestro siglo; "que pudiéndolo todo, no ha podido ser feliz"; Y en qué consiste la felicidad? Consiste en desposarse con la ilusión ó á renunciar á ella?

"Pero no mente influida - por los abuelos, no así - razones; ten fe en tu siglo, - que de uno en otro desliza, que de uno en otro tanteb, que de uno en otro sufrir, - que de uno en otro problema, - lleva en pos de ^{excelsu} ~~excelsu~~ fin - su santo botín de enigma - que en flor de luz se ha de abrir". Sí, tengamos fe en nuestro propio siglo; en cual otro, si no, lo hemos de tener?

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDITOS USAL ES

2-41

Interrogación. - "Si tus pálidas manos me bendicen, ire tras de la Esfinge, á los desiertos, -á preguntarle aquello que no dicen, -inexorables en callar, los muertos."

Y yo iré tras de la Esfinge, aunque tus manos pálidas no me bendigan; iré en busca de la bendición de la Esfinge. Porque también ésta, también la Esfinge bendice con sus garras leoninas, levantándolas ^{solemnemente} ~~solamente~~ á la altura de sus alas de águila.

Deprecación á la nube. - "Lleva en su cuello el cisne la inicial del sueño". Esto me parece una caída, una sutileza muy poco poética. Porque la S que forma el cuello del cisne es inicial de muchas otras palabras y porque eso solo resulta en castellano ó en lengua en que empiece con S el nombre de sueño, y con nuestra escritura. Y es lástima, porque el resto de la poesía es hermosísimo.

Novissima verba. - ¡Qué íntimo, qué profundo es todo esto!

"Mi buen hermano, oye con atención esto que digo, y que no te conturbe: ¡Dios sí existe!...! ¡Nosotros somos los que no existimos! » ¡Paradoja! exclamará alguien, ¡Extravagancia! otros, y los más, dirán: "En verso puede pasar...." Sin embargo, no otra cosa dijo en prosa y en prosa didáctica, y en latin escolástico, y more geometrico ^{ico} ~~ico~~ aquel trágico judío de Amsterdam que se llamó Baruc Spinoza.

¡Nosotros somos los que no existimos! Sólo existe lo que permanece y queda; Dios, no lo que pasa, no el hombre, no este sueño de una sombra.

La sombra del ala. - "¿Qué os he de decir de esto yo, yo, que vivo agujoneado por la sed y el hambre de Dios", «invocando al infinito», "empeñado en producir ideal", como aquí canta el poeta?. Y como al poeta, me asedia el torturador "quién sabe". Muchas veces he dicho, y ahora repito con él: "De todas suertes, me escuda -mi sed de investigación, -mi ansia de Dios, honda y muda, - y hay más amor en mi Judo - que en tu tibia afirmación". Lular es acaso la manera más huma-

na y más íntima de creer (os remito á mi Vida de Don Quijote y Sancho).

¡Muerta! - En vos baja, temblando de emoción y de recuerdo, me leyó Amado Nervo, allí, en su recogida celda, esta hermosísima elegía á su madre, y en voz baja, temblando de emoción y de recuerdo, volví yo, inmediatamente, á leérsela á él. Esto fué allá en Noviembre pasado, a los tres meses de haber perdido yo á mi madre. Y luego he leído otras tres ó cuatro veces más esta flor de ternura: "¡Oh, padre de los vivos, ¿adónde van los muertos, Señor, adónde van?" La muerte es la suprema revelación de la muerte. El hombre entra en la pubertad espiritual el día en que se le revela el misterio de la muerte, el día en que comprende que morimos. "Acaso está muy sola. Tal vez, mientras yo pienso en ella, está muy triste; quizás con ^{el} miedo esté. Tal vez se abre á sus ojos algún arcano inmenso. ¡Quién sabe lo que siente, quien sabe lo que ve! Quizá me grita: ¡Hijo!, buscando en mí un escudo. (Mi celo tantas veces en vida la amparó!). Y advierte con espanto que todo se halla mudo, que hay algo en las tinieblas, fatídico y sordo, que nadie la protege ni la respondo yo.

«¡Oh. Dios, me quiso mucho; sus brazos, siempre abiertos, como un gran nido, tuvo para mí loco afán!

«Guíad hacia la vida sus pobres pies inciertos ...! ¡Piedad para mí muerta!, ¡Piedad para los muertos!, ¿adónde van los muertos, Señor, adónde van?"

Basta! Leedlo vosotros, pero en voz baja y á solas.

Al viento y al mar. "Poco sé decir, poco sé pensar. Al viento y al mar les voy á pedir mi nuevo cantar.»

¡Al viento y al mar! "El viento y el mar son los más constantes. Nuestras vidas, ¿son acaso más que ráfagas de viento, olas de mar? Y lo último que quede, lo que flote sobre las ruinas de los mundos todos materiales, ¿no será tal vez la palabra, ráfaga de viento, la palabra por la que toda cosa ha sido hecha?





"Pourquoi faire?"-"¿Por qué ir á otra estrella? ¿Qué veremos en ella? Lucha, injusticia y llanto (si hay una humanidad); paisajes semejantes á los deste planeta: bellos cuadros fingidos por mente de poeta, pero tal vez monótonos, tristes en realidad".

Sí; á donde quiera que vayamos despues de la muerte, hay muchas probabilidades de que no saldremos ganando, por malo que se suponga á este mundo.

Mis muertos.-Esta poesia me recuerda la de la vieja aquella de que nos habla Guerra Junqueiro, y lo de Gabriel y Galan én la elegia á la muerte de su padre, cuando pedia á Dios vivir "porque mis muertos no mueran". Pero el cabo los muertos vivos, los muertos que viven en el recuerdo, mueren tambien! Etiam ruinae periere, hasta las ruinas perecerón. Suspiró el melancólico, dulce Virgilio.

Al viejo solar.-Este viejo solar es la tierra de Castilla. Todo está muy bien, menos acaso lo ^{de} "ambiente vasto de Puvís de Chavannes en tierras de Castilla». Si fuera Velázquez....; y lo de Burgos "huraña"; Huraña Burgos? Todo es según el color del cristal con que se mira. Y aquí acaso falta Salamanca, que Neruo no conoce; falta Zamora. Pero Zamora y Salamanca no son tal vez Castilla; son tierra de Leon.

Y luego vienen impresiones de viaje de Irlanda, de Flandes, y flores del camino, como el poeta las llama. De ellas, de estas flores del camino recojo la vision de aquella abuela de cabello cano que templaba la risa insana de su nieta, "con el fulgor de luna de su melancolía". Y me acuerdo de la mía, de mi abuela, de la madre de mi madre, mujer trabajadora y fuerte de quien fui yo el nieto favorito.

Cuando en casa hacíamos resonar el piso con el alboroto de nuestros juegos, mi abuela nos repetía sentenciosamente aquellas salomónicas palabras: "Vamos, vamos, niños; que quien siembra risas, recoge lloros." No era, sin embar-



3-41
go, melancolía, era austeridad la suya.

Al despedirse de la Exposición de Paris, exclama Ner-
vo: "Partid, aviones locos! También yo torno á casa; mi da-
ma, la quimera, me aguarda y está sola!". Esto ~~me~~ ^{a mí} me pasa en
todos mis viajes; siempre vuelvo anhelante, como el avión, al
recogimiento de mi casa, donde me aguarda la quimera. Sólo
en mi casa, sólo en mi nido, puedo sonar. No ha llegado has-
ta mí la poesía de Childe ^{Hamlet} ~~Harved~~. Los viajes me son muy
gratos; sí, muy gratos, muy fecundos; ~~si muy fecundos~~, pero
es para hacerme amar aún ^{más} mi hogar, mi hogar donde está senta-
da y aguardándome siempre la quimera.

A otro artista. - "Ten el ⁿsanto valor de tu tristeza»,
le dice el poeta, y le dice muy bien; pero; no le parece á Ner-
vo, como me parece á mí, que á muchos artistas hay que decirles:
«Ten el santo valor de tu alegría?»

Porque esto de la tristeza y la alegría poéticas pa-
rece se convierten en cosa de moda, y ~~en~~ ^{en} unas temporadas
se lleva la una, y en otras la otra.

A Lucerna. - A lucerna!

Esto es una evocación para mí. Esto me quita veinte
años de encima y me vuelve á la primavera de mis veinticin-
co años, cuando pasé mis melancolías por el Lago de Lucerna.

El poeta no sabe, Lucerna, "si tus lagos son azules de
mirar tanto tus cielos ó tus cielos son azules de mirar tan-
to tus lagos".

¡Oh, aquellos mis ensueños azules, que pasé entre el
azul de las aguas y el azul de los cielos de Lucerna, Suiza
me recordaba á la Vizcaya de mis ensueños de los veinticinco
años. La criada del Hotel Engel - ó de l'Ange -, al decirle
que era español se echó á reír. Y luego me encontré, al
llegar, con un cielo bibaíno, gris, humano, y eso que era
en Julio. De noche, reflejadas las luces de Lucerna en el
lago, con sus puentes, me pareció vista ^{de} estereoscopio, de esas
en cartón, al que se piva y se vé la luz á través de papeleritos
de colores. Y las comidas de aquel Hotel y el vinillo Markgrae-



fler - entonces yo todavia bebia algo de vino -, y ^{el} aire fresco y ambiente campesino. Y la subida al Pilatus. Aun no habia leído el Obermann. Y allí, en el Pilatus, eché de menos el Pagazarri de mi Bilbao. Y á la noche, vuelto á Lucerna, escribí con mi mano juvenil estas palabras, que saço de mi diario de viaje: "¡Qué ganas tengo de volver á él! (á Bilbao), á recogerme en mi cuarto donde estan mis libros, á recoger mi cabeza en la almohada en que he soñado mis mejores sueños! ← Pobres Alpes! ¡Guernica! ¡Mi Guernica! El Oiz extenso, grande, sereno, el Oiz que ha contemplado mis goces!... ¡Qué ganas tengo de volver á mi país!".

Esta es la ingenuidad de mis veinticinco años, cuando tenia en Guernica mi novia. Ya entonces no tenia vocación de viajero. Lucerna me hastió pronto. Y, sin ~~embargo~~, Lucerna lloró mi partida; cuando salí de ella estaba lloviendo.

Despues de este recuerdo de la primavera de mi vida, que el poeta ha evocado en mi pecho, voy á dejarle. Voy á dejarle por ahora; pero para volver á él fielmente, de tiempo en tiempo, cuando me lo pida el alma, para leerle á solas y en voz baja, en voz muy baja, á mi oído.

He aquí uno de mis fieles amigos, un amigo que no me molestará con impertinencias ni romperá el ritmo de mi vida interior. Siento una profunda hermandad entre su espíritu y mi espíritu, siento que es una misma la esfinge que nos reúne y ampara bajo sus alas aguileñas, siento que hemos bebido agua de la misma fuente, del mismo lago negro, negro, por estar sombreado por la sombra de los mismos cipreses. ¡Cuánto me queda aún por decir, cuánto le queda aún por decir á Nervo de ese lago! Tengamos, amigo Nervo, el valor de nuestras inquietudes y nuestras quimeras, y tengan otros el valor de las tuyas ó el valor de su falta de inquietud, de su odio á la quimera. Así es como se vive. Así es también como se muere. ¿Y despues?

